

¿POR QUÉ ME TIENTAN? (Mt 22,15-21)

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶ Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?» ¹⁸ Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tientan? ¹⁹ Muestrénneme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario. ²⁰ Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» ²¹ Le dijeron: «Del César». Entonces les dice: «Lo del César devuelvan al César, y lo de Dios a Dios».

Faltan solo cinco domingos y terminamos el año litúrgico. Por eso, desde ahora las lecturas cambian de tono, de doctrina y de mensaje. Dejamos atrás las cinco parábolas, que trataron sobre el reino de los cielos y sobre la viña, para escuchar otras cinco doctrinas nuevas sobre la relación del hombre con Dios y con la comunidad como anticipación de la eternidad.

El ambiente es el mismo, la explanada del Templo. Después que el Maestro entró en el lugar más sagrado de Jerusalén y expulsó violentamente a los comerciantes irreligiosos (21,12) se quedó a discutir con las autoridades, o sea, con los sumos sacerdotes y los ancianos, las personas más difíciles a cualquier tipo de *meta-noia* (cambiar la manera de pensar que es mucho más difícil que cualquier penitencia). Los judíos aman discutir y debatir sus ideas. Sin embargo, los adversarios del Nazareno no siempre lo buscaron son ese propósito, como se ve en la escena que acabamos de recordar. Aquel día – uno de los días de la semana santa (probablemente martes santo, según la tradición cristiana) – dos nuevos adversarios se acercaron al carpintero de Nazaret para ponerlo «a prueba», para «tentarlo» (*peirazō*), como dice el Nazareno (18b) o para ver «la forma de sorprenderle con alguna palabra» (*agreuō*), como dice el narrador (15b). Son intenciones maliciosas. Aprovechar un descuido entre sus palabras para luego acusarlo vehementemente. ¿Cómo es eso? Detengámonos un momento en el texto, para que el contexto nos ilumine.

Fariseos y herodianos

Una mezcla inaudita, como sucede cuando dos facciones políticas antagónicas se juntan para hacer caer a un tercer partido desprevenido. «¡Hipócritas!» (18b), les llamó el Maestro mirándoles a los ojos. «¡Hipócritas!» les dijo cuando se dio cuenta de la «malicia» con la cual actuaban (18a). «¡Hipócrita!», cuando preguntas a otro no para aprender sino para hacerlo caer. «¡Hipócrita!», cuando finges de santo, inmaculado e inocente mientras tu conciencia y tu mirada te traicionan. «¡Hipócrita!». «¡Hipócrita!», cuando nunca confiesas ese pecado, a pesar de estar muy atento a los diez mandamientos como si fuera todo... «¡Hipócrita!», dice el Nazareno. Pero, ¿por qué Maestro?

Los fariseos, (*perushim*), no solo se consideraban puros, evitando cualquier contacto con los pecadores públicos, sino que además no soportaban la dominación romana. Cualquier contacto, los volvían impuros, de acuerdo a las leyes tradicionales, pues contaminaban demasiado su cultura y su religión. Y ay de aquel que justifique semejante atropello o dominio extranjero. Los herodianos, en cambio, colaboradores del rey Herodes Antipas, títere del imperio romano, defendían a capa y espada la invasión y el control romano sobre el pueblo de Israel. Un mezcla inaudita, que se juntó aquel día.

Estos incompatibles amigos, que caminaban juntos aquel día, preguntaron capciosa y malintencionadamente para atrapar al Maestro (15b): ¿Apoyamos o no apoyamos a los romanos? ¿Les damos o no les damos el impuesto? (17b). ¿Sí o no? Cualquier respuesta era una trampa. El Maestro no responderá ni uno ni otro. Curioso. Pero responderá.

La pregunta no solo comprometía la figura del Maestro sino también sus decisiones. Tiempo atrás, para formar parte de los Doce había llamado, por un lado, un zelota, Simeón. Los Zelotas, eran celosos y violentos defensores de la autonomía política, económica, social y religiosa de Israel. Nacionalistas fanáticos que la historia los ha llamado los «primeros terroristas». También llamó, por otro lado, como parte de los Doce, un publicano, Mateo. Los publicanos eran prácticamente contrarios a los zelotas. Colaboraban directamente con los romanos y por eso eran considerados impuros a los ojos de los fariseos, por ejemplo. ¿A cuál de los dos, entonces, descreditamos? O ¿A quién le damos la razón? ¿Cómo comportarse? ¿Por qué el Maestro llamó a estos tipos?

Los impuestos

La manera concreta de aceptar un sistema es cumpliendo con los impuestos. Los europeos, de matriz judeo cristiana, nacieron bajo este sistema. Se halla en su ADN. A diferencia de los latinoamericanos o peruanos que incluso desconocemos el término.

En la época del Galileo, el pueblo palestino y no solo ellos, dominados por los romanos, tenía que cumplir con una serie de impuestos gravosos. Las tasas llegaban incluso, dicen los expertos, hasta el cincuenta por ciento de las utilidades. Impuestos por el tamaño de tus tierras, por el número de olivos, por la grandeza de tu casa, por la compra y venta de tus propiedades, por tu ocupación (incluso si eras un simple zapatero) y, la más odiada, por tu rédito, que llegaba incluso al veinte por ciento. Había también otros impuestos, propios de cada pueblo; por ejemplo por la sal, «la pimienta, el anís y el comino (Mt 23,23), los impuestos obligatorios al Templo, etc. Pero había además otro impuesto odioso, de un denario, o sea, de un jornal, que cada persona, hombre (desde los 14 años) y mujer (desde los 12 años) tenía que pagar al imperio. Es sobre impuesto que se discute en esta escena.

Una palabra sobre los impuestos. Digámoslo sin rodeos: ¡Es pecado mortal no pagar impuestos! Así lo recuerda el Catecismo. Es una obligación moral, no una alternativa, como se constata en la disputa. No preguntan, los adversarios de Jesús, ¿pagamos o no pagamos?, sino ¿es lícito o no es lícito? No pagar impuesto equivale a un robo grave. En este caso, no se roba al Estado (o sea, a nadie) sino a la comunidad, a todos. En aquella época hasta los rincones más abandonados pagaban sus impuestos, como Belén un pueblito que no pasaba de cien habitantes y que donde se nació incluso en cuevas rocosas. Así fue como crecieron ellos. En cambio, entre nosotros, casi el treintaicinco por ciento de peruanos no pagamos impuestos y mejor si los evadimos. Mucha gente, pobres y ricos, muchos pueblos pobres y ricos, no pagan impuestos. Luego exigimos obras al Estado... Luego pedimos... calles asfaltadas, centro de salud, escuelas, aumento de sueldos... Volvamos a nuestro tema.

Dar y devolver

Aquel día caminaban juntos fariseos y herodianos. Los fariseos representan los intereses del poder religioso, los herodianos los intereses del poder político. La discusión no es sobre la división de poderes, como se adelantará algún predicador. La discusión es sobre lo que corresponde a uno y a Otro. Los adversarios del Maestro le preguntan sobre qué debemos «dar» o «pagar» a la autoridad (14c: *didomi*), Jesús se refiere en cambio a «restituir» o devolver» (17b: *apo-didomi*). Se restituye y se debe restituir al César

o a la autoridad lo que le corresponde, o sea un denario, que posee la imagen del César, como signo de pertenencia y demás razones coyunturales. Se restituye o se devuelve a Dios lo que le corresponde, o sea, y según la tradición bíblica, el «culto» y el hombre mismo que es «imagen» de Dios. El culto es aquello que el hombre debe y devuelve a Dios como parte de la relación con Él. Y el verdadero culto involucra al hombre mismo, todo su ser, su persona, su corazón, su alma y su mente como lo explicará el evangelio del siguiente domingo. El culto es lo que todo hombre debe dar a Dios, incluido el mismo César. Es en cierto modo, tu impuesto a Dios que no debes evadir, como el otro impuesto. Pero lamentablemente no todos asimilaron aún esta realidad. Por eso tantos evasores. Y tú, en tus impuestos, ¿te encuentras en orden con relación a la autoridad y con relación al Señor?